

JOSÉ ZEPEDA

Entrevista a Xabier Gorostiaga, Secretario General de universidades jesuitas de América Latina

El momento de la esperanza

Xabier Gorostiaga es un hombre que habla con entusiasmo y preocupación sobre la coyuntura política, económica y social del mundo. Su sueño de una sociedad más próspera se basa en la reforma universitaria.

Pregunta: Cuando cayó el Muro de Berlín en 1989, se comentó: “ha terminado la guerra fría y el enfrentamiento bipolar, y ha llegado el momento de la esperanza”. Los fondos para la guerra y la confrontación pueden destinarse al desarrollo, la paz y a fomentar la democracia. Sin embargo, han pasado algunos años y el panorama es desalentador. ¿Por qué ha sido así?

Respuesta: Un pensamiento único, rígido, reduccionista y simplista ha dominado la década de 1990. En América Latina se consideró que el experimento podía ser exitoso. México fue presentado como el modelo para América Latina, fruto del simplismo en el análisis de entonces. Sin embargo, basta recordar lo que ocurrió en dicho país en diciembre de 1994. Las leyes del mercado son fundamentales, y el mercado es necesario, pero convertir la lógica del mercado en exclusiva es un tremendo peligro para la humanidad. El problema es que esa lógica exclusiva ha sido dominante. *Dialogo Interamericano* publicó que faltó un desarrollo integral, llamado por el antiguo director del Banco Mundial, Josef Stiglitz, el *comprehensive development*. En este momento, el pensamiento único está en proceso de recomposición y readecuación debido a la crisis. Eso se observa claramente en Europa en los encuentros de Davos. Ha habido un cambio y hay una preocupación de que esta situación se agrave. Es interesante el debate que existe al interior del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y que provocó la renuncia de Josef Stiglitz y de Robin Horn, el economista inglés que dirigió el

José Zepeda es director del servicio latinoamericano de *Radio Nederland*. Entrevista realizada en Guatemala en noviembre de 2001

Attack in poverty (ataque a la pobreza). Este debate es un aspecto positivo, lo malo es lo que nos ha dejado el dogmatismo simplista de los últimos años.

P: Todo lo que usted describe se da en medio de una profunda crisis.

R: En América Latina hay una profunda crisis del modelo económico impuesto, que incluso afectó al proceso esperanzador del avance democrático en la región. Hoy la democracia está desgastada, ha perdido credibilidad. Las últimas encuestas demuestran que algo más del 30% de la población de algunos países de Centroamérica la defienden. Excepto en Chile y Costa Rica, en los demás países la democracia posee unos niveles de credibilidad del 50%. Después de la Iglesia, el segundo sector con más credibilidad es el ejército, mientras que los partidos políticos ni siquiera se contemplan. Los sistemas de partidos políticos se han auto-destruido por una circunstancia pasajera, la de ganar el poder sin tener propuestas. La crisis de Argentina sería como el resumen de toda esta crisis, y hoy está afectando no sólo a América Latina sino al sistema en su conjunto. En este sentido creo que hemos pasado lo peor, estamos en el fondo de la crisis y es el momento de pensar de nuevo, evaluar estos años y decir qué propuestas tenemos. Este es el gran reto de América Latina.

P: ¿Qué opina del Plan Puebla-Panamá?

R: Hace diez años habríamos dicho que el proyecto Puebla-Panamá es imperialista porque fue concebido en EEUU. Fue comprado por el Gobierno del presidente mexicano Vicente Fox, como una propuesta original para intentar resolver la crisis del suroeste de México y Centroamérica, que, excepto Costa Rica, se han quedado descolgados de la globalización. Se hablaría de la caracterización de Centroamérica, es decir, de una gran vía de comunicación, una conexión eléctrica, una red de telecomunicaciones y de informática excelente. Pero ¿para qué? ¿Cuál era el objetivo: crear un desarrollo integrado de Centroamérica o servir de autopista al gran proceso de globalización? Cuando uno lee el Plan Puebla-Panamá se da cuenta de que la retórica es excelente.

El problema es con qué actores, con qué tipo de capacidad integral se enfrenta el proyecto de las infraestructuras. Está medio ambiente; el respeto a las culturas y su participación; el desarrollo de la mujer; la educación, sin embargo, no existe ningún proyecto de educación ni de desarrollo sostenible. Todo esto está de adorno en torno a la autopista. A pesar de todo, en un seminario internacional en Guatemala decidimos por unanimidad aceptar este proyecto, ¿por qué? Porque no hay nada más para Centroamérica. Es tal el déficit de propuestas, que tomamos ésta y vamos a trabajar sobre esa base.

Se ha pasado de la era de la protesta sin propuesta a la era de la propuesta con protesta, y es un poco el papel de las universidades. Se tiene la esperanza de que la desintegración centroamericana, uno de los problemas más graves de los últimos treinta años, pueda superarse por la refundación de la integración. Es preciso resucitar la integración tanto de Centroamérica como del sur de México. Para ello se dispone de aproximadamente seis mil millones de dólares ofrecidos

por el BID y Europa. Al parecer, la Unión Europea y Japón están interesados. El problema fundamental es la débil capacidad de propuesta de nuestros países. Tras el huracán Mitch, la comunidad internacional reaccionó solidariamente y América Central volvió a estar en la agenda internacional. Es triste que nos recuperen sólo en momentos de crisis. Después del enfrentamiento armado, Centroamérica fue abandonada. El Plan Puebla-Panamá es la única propuesta que no surge a partir de una crisis.

P: ¿Está preparada América Latina?

R: En América Latina existe una capacidad de propuesta desconocida hasta hace poco en la comunidad internacional. La sociedad civil latinoamericana tiene una capacidad de respuesta y de planteamientos inexistente hasta ahora. El Foro de Porto Alegre, donde no hubo violencia, a diferencia de Seattle o Génova, demuestra la seriedad de las posibilidades de América Latina para el futuro. Lo único que pedimos es espacio y saber cómo organizar la esperanza de toda esa capacidad.

P: A propósito de soluciones regionales, la mayor parte de los Estados de América Latina son partidarios y ven en la creación del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) una esperanza para los pueblos a partir de 2005. ¿Comparte ese entusiasmo?

R: El ALCA podía ser positivo si no estuviese dominado, en su concepción original, por la Cumbre de Miami, que es la propuesta concreta del Consenso de Washington para América Latina. Es evidente que, en estos momentos, ni siquiera EEUU defiende la primera propuesta del ALCA. El ALCA tendría posibilidades si se permitiese la participación de otros actores, como ese 90% de América Latina organizado en la pequeña industria, en la pequeña empresa agrícola, en las pequeñas empresas comerciales que tienen entre el 30% y 45% del producto interno latinoamericano, y que hoy están absolutamente marginados. Solo algunos sectores de las pequeñas y micro empresas consiguen incorporarse al sistema del gran mercado, y son absorbidos por él. Esa fuerza productiva y organizativa de América Latina es impresionante.

Si el ALCA, lo mismo que el Plan Puebla-Panamá, integraran el potencial productivo, organizativo y el pensamiento de las universidades, de los centros de investigación, de todos los sectores que hoy están organizados —ONG, grupos de mujeres (una de las experiencias más exitosas en América Latina), comunidades indígenas, el grupo de los pequeños productores, la juventud que está renaciendo después de una profunda crisis— podría recuperarse como proyecto. Si se mantiene en los niveles de simplismo y reduccionismo de lo que fue el Consenso de Washington, le sucederá lo mismo que a éste.

P: Aparte de esta aclaración, esperaba que me hablara de la imposibilidad de las relaciones asimétricas entre los pobres del Sur y los ricos del Norte, entre el imperio y los países dependientes. ¿Por qué no lo ha hecho?

R: Porque, habiendo vivido la experiencia nicaragüense y habiendo estado involucrado en lo que fue la expresión ética social más importante de los últimos treinta años en el mundo, quizás me excedo en mis expectativas de lo que pudo haber sido Centroamérica y fue destruido, tanto por la increíble ceguera y orgullo del presidente Reagan como por la tremenda incompetencia y corrupción de la misma izquierda latinoamericana, de los partidos que crearon una gran solidaridad y hoy están profundamente desintegrados. Incluso, aunque algunos de ellos puedan ganar las elecciones, como puede ser el caso del Frente Sandinista en Nicaragua, no son capaces de hacer casi nada, porque su única obsesión es el poder por el poder y no una propuesta de mayor alcance.

En este sentido, frente a la mano invisible del mercado y el ALCA, y el puño cerrado de los "globalifóbicos", se puede pensar si no es el momento de un gran contrato social global, de una alianza donde incluso sectores económicos se dan cuenta que esto es insostenible, de que América Latina va hacia el abismo.

También la comunidad internacional se dirige hacia él por los límites ecológicos, sociales, políticos y generacionales (un 92% de los nacimientos tienen lugar en el Sur. Si a esto sumamos los inmigrantes en Europa o los latinos o asiáticos en EEUU, aumentaría hasta un 94%.) Esos límites impiden la viabilidad del sistema y ser universalizable y gobernable.

Hay sectores importantes de altos empresarios que acuden a Davos y reconocen que esto es insostenible. Como economista diría que la gran revelación de este capitalismo salvaje, o de este neocolonialismo, es que frente a esta realidad hay un sector importante, incluso de altos empresarios y filántropos, que opinan que hace falta un nuevo acuerdo global.

P:¿Esa aspiración es viable con el actual presidente de EEUU?

R: No es viable con el presidente actual de EEUU, pero lo es cada vez más con la sociedad civil estadounidense. Hay que recordar que Seattle y Washington, Génova y Barcelona no están en el Sur. No fueron los latinoamericanos o los negros africanos los que provocaron esa crisis en EEUU. Son la nueva juventud, los sindicatos, los intelectuales, las iglesias estadounidenses los que se han dado cuenta que esta aldea global, dividida profundamente entre globalizantes y globalizados, no tiene futuro. Sobre todo cuando las comunicaciones y la democracia hacen que la gran contradicción del mundo moderno sea la increíble concentración de la riqueza: un 20% tiene el 86% del ingreso mundial mientras el 20% más pobre tiene el 1,2%; y un 60% vive con menos del 6% del ingreso mundial. Esto no ocurrió hace 500 años durante la colonia. Eric Hobsbawm decía que entonces la diferencia entre España y América Latina era de 2 a 1 y lo mismo entre Inglaterra y la India. Según Naciones Unidas hoy las diferencias son de 76 a 1. Esto es insostenible, es ingobernable, es un modelo de civilización que no es universalizable.

No hablamos de una crisis del capitalismo, sino de una crisis de civilización. Lo lamentable es que todo esto se discutió en la cumbre de Copenhague en 1995, y se llegaron a acuerdos oficiales aprobados por los Gobiernos. Han pasado más de cinco años y no se ha hecho nada. La crisis actual del liderazgo político es

todavía más grave que la crisis económica. No es que la sociedad civil vaya a salvar el mundo. Hace falta que los partidos políticos y las empresas hagan una simbiosis de propuestas constructivas para el futuro.

P: A propósito de soluciones. Usted está involucrado en un proyecto para la región latinoamericana, vinculado a dos factores: la juventud y la educación. ¿Es a partir de esto que surge la inquietud de pensar en los jóvenes como una fuente de salvación?

R: No sólo en la juventud, porque la educación no es sólo un problema de juventud sino permanente, también para la tercera edad. Si la educación no cambia, en lugar de ser la solución será parte del problema. Ofertando la actual educación lo único que haríamos es ampliar y reproducir el sistema. Hace falta una educación ética con valores, una compasión por lo que estamos viviendo y una pasión por el cambio y la transformación. Einstein dijo dos frases determinantes para el futuro: “El mundo que hemos creado, lo hemos creado por la forma de pensar que tuvimos, y no puede ser resuelto pensando como pensábamos”. Si la educación no se transforma para enfrentar con ella la crisis, no hay solución. Y también dijo: “El principio de la locura es pensar que las cosas van a cambiar haciendo siempre lo mismo”. El problema es que con la educación, las universidades y el sistema actual no podemos cambiar la situación. En 1950 en América Latina éramos 500 mil universitarios y teníamos aproximadamente el 12% del comercio internacional. Hoy somos ocho millones de universitarios y tenemos el 4% de dicho comercio.

La reforma educativa es fundamental. Pero la universidad no va a cambiar si no se modifican los sistemas educativos latinoamericanos (la primaria, la educación básica, la secundaria, la educación técnica). Es necesario que el sistema educativo entre en una profunda transformación de valores, de metodologías, de calidad, de excelencia, pertinencia y de equidad. Esa es una tarea espléndida, fascinante, posiblemente más revolucionaria que lo que vivimos en los años ochenta en Centroamérica. Y no puede ser hecha país por país, la tenemos que hacer por subregiones: México, Centroamérica, Mercosur, Países Andinos.

El déficit más grande de América Latina es el educativo. Hoy el eje dominante de la acumulación del mundo es quién controla el pensamiento, la tecnología. La biotecnología está controlada por seis compañías que poseen el 75% del total. Este es el nuevo eje de acumulación. Ya no es Bill Gates y la electrónica. Los nuevos billonarios van a ser las compañías farmacéuticas y químicas.

América Latina posee una de las mayores riquezas de biodiversidad pero no tiene capacidad de utilizarla. Su potencial humano es extraordinario pero con un sistema educativo que no le responde. Muchos latinoamericanos se van a las multinacionales, organismos internacionales, universidades estadounidenses, porque la universidad de América Latina no les da espacio, ni *status*, ni un mínimo nivel de vida. Cómo reconstituir esto es el proyecto de las 27 universidades jesuitas de América Latina. No puede seguir reproduciéndose el mismo sistema, sino que hay que plantearse cómo crear una nueva generación de profesionales que se responsabilicen de la sociedad como la gran tarea de su vida. Estamos generando una masa crítica, de educadores, de pensadores, de centros de investigación y de

universidades que aspiramos a refundar la universidad de América Latina para el siglo XXI. Se trata de refundar una universidad para que América Latina pueda ser sujeto de la aldea global y no seguir perdiendo espacio y “competitividad sistémica” en el mercado internacional. Una gran tarea, un gran reto y una enorme esperanza. Cómo organizar esa esperanza es una labor universitaria.